

asomar por los rosados balcones de Oriente.

Todo estaba en calma.

Las fuentes murmuraban sus amores.

Las auras susurraban entre las hojas de las flores, diciéndoles al oído palabras que les hacían estremecer de contento.

Todo respiraba alegría en la naturaleza.

Pero aquella alegría, que hubie-
ra acrecentado la de un alma feliz, contrastaba con la tristeza que embargaba mi corazón oprimido por los horribles lazos del pesar.

Yo también anhelaba la posesión de una felicidad desconocida si, pero existente en la tierra y de consiguiente posible de hallar en el mundo que ante mi vista se extendía.

De pronto, iluminó con esplendente claridad el fondo de la gruta á cuya boca me hallaba yo sentado.

Levanté los ojos é hirió mi vista una figura misteriosa, fantástica, indescriptible, blanca como la nieve, vaporosa como un espíritu, pura como la sonrisa de un ángel.

¿Quién eres? le pregunté incorporándome asustado.

Yo soy la Amistad, me contestó con una voz suave y armoniosa. Mi aliento purifica las almas y mi mirada alienta los corazones: yo doy consuelo al que padece y la felicidad al desgraciado. Pero en vano buscarás hoy en mí la felicidad, porque ha mucho tiempo que me arrojó el mundo de su seno; y he muerto para el mundo.

Diciendo esto desapareció.

Yo quedé triste y pensativo.

No sabía lo que pasaba por mi alma.

Trascurrieron algunos breves instantes.

Aún conservaba en mi imaginación el recuerdo de la figura misteriosa.

Pensativo y triste resolví abandonar la gruta.

Sentía mi corazón oprimido.

Mi alma ansiaba la posesión de una cosa que yo mismo al preguntarme no me hubiera sabido explicar.

Flor.

CHARLA

No dira V., amiga Pandectas, que mis temores eran in-

fundados. Tanto va el cántaro á la fuente.

—¿Por qué dice V. eso?

—Por qué lo he de decir, sino por el diálogo «Cosas de Ancianos» que publica, «El Clamor de la Justicia» en su número 5. ¡María Santísima, y que cosas trae!

—¿Pues, sabe V., lo que yo contesto? que lo primero que todo escritor debe hacer antes de empuñar la pluma es inspirarse en esta sentencia de Fenelon:

«El hombre digno de ser escuchado es aquel que tiene la palabra para el pensamiento, y el pensamiento para la verdad y la virtud.»

—¡Hermosa sentencia!; pero ¿qué tiene que ver...

—Tiene que ver, por que afirma que en nuestra «Charla» del día 12 de Mayo, insultábamos, ó poco menos, á la prensa local, y eso es inexacto.

—Cuando lo dice será por algo.

—Ese algo es su *extraordinaria perspicacia*, su *viveza singular* que en este caso viene á ser como la chifladura de D. Quijote que transformaba las cosas mas naturales de la realidad, en absurdos engendros de la fantasia. ¿Cuándo ni como nos hemos ocupado de nuestros colegas locales.

—La verdad es que no recuerdo haber dicho nada que los fuera ofensivo.

—Que ha de recordarlo, si no ha sucedido.

Lo que sí recordará V. es de haber hablado de ciertas publicaciones que nada tienen de comun con las locales, y el buen señor se ha equivocado lastimosamente.

—Si; recuerdo algo de lo que dice V.; y en verdad, es extraño que una persona tan sensata y de tanto juicio haya cometido tan grave falta.

—No negaré yo su sensatez y su juicio, pero habrá V. de reconocer que en su trabajo hay muchas puerilidades y vaguedades, amen de errores de bulto.

—¡Demonio! ¿hay todo eso?

—Y otras muchas cosas; pero las mas peregrinas son las de afirmar que el periodismo noble debe corregir en privado y en particular. ¿Comprende V. toda la enormidad de esto? Por que yo digo: ¿si es periodismo, y como tal, para el público, como diábolos, va á dar sus frutos en particular y en privado?

—Si; algo durilla es la cosa.

—Es simplemente, un contrasentido, tanto mas censurable, cuanto mas grandes son sus deseos de aparecer con una gravedad doctrinal, que le sienta tan bien, como á un Santo Cristo, un par de pistolas.

—No sea V. exagerado.

—El que exagera las lenterías, es el Señor X, cuando aconse-

ja á renglón seguido, que debemos alentar á los *aficionados* á escribir en periódicos, y no *insultarlos* (esto último no lo hemos hecho nunca y el Señor X. no se ha atendido al precepto de Fenelon). El buen Señor quiere, por lo visto, que el periodismo se convierta en algo así como escuelas de primera enseñanza, colegio de segunda ó profesores á domicilio. ¡Jesus, que atrocidad!

—V. mi buen Pandectas, á lo que parece no está de acuerdo con el señor X.

—No puedo estarlo, puesto que mi creencia es, que al lanzar una persona cualquiera al mercado, los productos de su inteligencia, previamente cotizados; debe esperar, y es lógico que espere, el juicio de los compradores. Pues que puede pensarse otra cosa del que escribe, sino que tiene deseo de lucir sus condiciones de escritor, empeño en defender intereses determinados, ó afán de luchar por una idea cualquiera?

—Verdaderamente, los escritores, salvo excepciones contadas, escriben con esos fines.

—¡Y tanto como es así! Por eso al escritorzuelo pedante y ñoño, con pujos de literato á la violeta debe criticársele duramente con el laudable fin de evitar que moleste los oídos de nadie, ni pervierta el gusto del público que paga, con engendros infernales.

—¿Le parece á V. que scabemos esta Charla?

—Lo que V. quiera; pero antes desearia llamar la atención del señor X, de «El Clamor de la Justicia» sobre ciertos particulares, aunque sea á la ligera.

—¿Qué particulares son esos?

—No son de importancia, pero uno de ellos viene tambien á demostrar lo que llevamos dicho respecto al precepto de Fenelon; esto es, que el buen señor X, no lo tiene muy en cuenta cuando escribe; pues si lo tuviera no diria que usamos palabras gordas ó *rimbombantes* como él dice. Eso se queda para ciertos escritores, que están siempre en constante buceo en el fondo de los diccionarios para pescar dicciones insólitas, y las sueltan en sus escritos, vengan ó no, á cuento.

¡Que mas! el señor X trae por los cabellos, por el gustazo de subrayarlo el adjetivo *ínulta*, y lo hace tan bien y con tal propiedad que, siendo el tal adjetivo femenino singular, se lo encaja al pronombre *quienes*, masculino y plural. Si esta concordancia no es vizcaína, gallega ó del diablo, declaro á la luz del mundo entero que no sé lo que es concordancia.

—Sr. Pandectas, para mí tiene V. razón, pero la «Charla» se va haciendo mas larga de lo justo y

creo que debemos terminar.

—Es verdad; hasta otra.

X.

NOTICIAS

Saludo.

Procedente de Liria hemos leído el gusto de saludar á nuestro particular amigo D. Manuel J. Pelegri (s) Mani.

Almuerzo

En la «Gran Fonda Española», celebraron uno en honor de nuestro paisano el Dr. D. Juan Salas Camp, sus numerosos amigos y admiradores.

Humor

Nos comunican que en breve verá la luz pública un nuevo colega, que para redactarlo han llegado esta población dos conocidos escritores.

Visitas

Las hemos recibido de la «V. de Almetis», y de la «Revista Mignora de Madrid», y de «Aguilas Mino y Comercial», se lo agradecemos gustosos establecemos el cambio.

Telegrafía sin hilo

Madrid (10:5 m)

Reina calma aparente grandes potencias juzgan municipal Cuevas. Mar d fondo.

República Dominicana 11

Asegurase empresa constructora torpedos submarinos. Grandes sorpresa. Capital social 175 pesetas. Ocho millones papel en las comunicacion hombres d estado. Via Lactea.

Júpiter (10:3)

Aparece nuevo astro d nominado San Diego solicita llaves, frente San Pedro.

Madrid (10:3 m.)

Empresa inglesa construir vias comunicacion Cuevas, cemento imaginario. Trozos construidos sus grandes fundiciones vienen dispuestos colocacion inmediata. R.

ADVERTENCIAS

1.º En vista que algunos lectores devuelven el periodico en número nueve ó diez quedando con todos los anteriores, hem decidido pasarlo por alto por el primer trimestre pero no afirmar que se necesita mucho tu.

2.º Rogamos á todos nuestros suscritores se pongan al corriente antes de finalizar el trimestre pues tenemos encargado el departamento «Perrera» que esta alargar según nos comunica la constructora y deseariamos estrenarlo.

Imp. de Campos.